



Mis Chicas

30
c.



Confección y Talleres
SAN SEBASTIÁN

384

Año II • 10 de Noviembre de 1942 • N.º 70

CON CENSURA ECLESIASTICA. PARA NIÑAS MAYORES DE 7 AÑOS

Redacción y Administración
Flor Baja, 5 - MADRID
Teléfono N.º 23773

¡¡CAMPEON!!



LA FEOTA CHIQUITINA.

POR HUERTAS VENTOSA



(CONTINUACION.)

No era la Bastiana chica amiga de quedarse con ganas, cuando una duda le roía el corazón. Ya se ha visto lo emprendedora que resultaba aquella mocosa de catorce años escasos. Pues con el mismo arranque de siempre decidió poner en claro lo que la tía Mondonga había dado a entender a medias. Prudente, sin embargo, con astucia aprendida en la dura vida que llevaba, antes de obrar determinó tomar sus precauciones con respecto a la pobrecita Feota, a la que tan decididamente había resuelto proteger.

—¡Eh, tú!—le dijo a la chiquilla, que estaba algo distante—. Ven p'acá.

La niña se acercó, con lento paso.

—Lárgate a tomar viento, que dentro d'un rato v'haber aquí jaleo.

—¡Pero si estoy muy bien aquí!—protestó la Feota Chiquitina.

—Mejón estarás fuera.

—¡Me cogerá la tía Mondonga!

El súbito pánico que se pintó en el rostro de la niña, hizo asomar la ternura que bajo su rudeza había siempre en el corazón de la Bastiana.

—No tengas tanto miedo, mocosa—dijo alisando las greñas que, como siempre, ocultaban el rostro de la pequeña—. ¿No t'he dicho que tendría cuidado de ti?

—Pos entonces, deja que me quede...—suplicó la Feota Chiquitina—. No me echés de tu lado.

—¿Echarte? ¿Quién dice que te echo? Lo c'hago es quitarte d'en medio pa que no te encuentre esa mala bruja si vuelve.

La niña quedó silenciosa ante el temor que le produjo semejante posibilidad.

—¿Es que y'has perdido la confianza en mí?—preguntó la otra, sacudiéndola con rudeza.

—No... ¡Oh, no!

—Pos entonces, largo, a tomar viento—decidió la Bastiana—, y cuanti antes, que me estoy temiendo vuelva la bruja y nos fastidie.

Una tras otra salieron las dos chicas del huerto. Conteniendo a su pequeña amiga, la Bastiana miró a lo largo de la calleja del Rollo, por si aún seguía en ella la chasqueada tía Mondonga. Pero el lugar aparecía completamente desierto. Haciendo seña para que la siguiera, avanzó la Bastiana por dicha calleja, aunque desde luego por el lado opuesto a aquel donde se alzaba la casa en cuyos altos tenía su antro la bruja torturadora de la Feota Chiquitina. Pero las precauciones parecían estar de más: nadie asomó a la puerta ni a las sucias ventanas de la dicha casa. Llegadas las muchachas a Sacramento, la Bastiana volvióse a su compañera y le dijo:

—Bueno, ahora ya pués largarte sola. Hala; a tomar el sol.

La Feota miró desolada a su amiga.

—¡No llores!—le chilló ésta—. ¡Me fastidian las lágrimas! ¿Acaso es algún crimen que vayas a tomar el sol?

—¿Y... no te veré más?—atrevióse a musitar la pequeña.

—¡Pos claro que sí! A la hora de la manduca... Mira, estate a la una en la Plazuela de los Afigidos, esquina Leganitos. Allí iré a buscarte.

Retrocedía la Bastiana, firme en su propósito de tener una entrevista con la tía Mondonga, para que le aclarase sus palabras de antes, cuando, de pronto, retrocedió sorprendida.

Por la calle del Sacramento avanzaba aquella a quien precisamente iba a buscar. Pero la que encontraba ahora era una tía Mondonga

distinta a la que se solía ver habitualmente. En efecto, la mujer iba todo lo bien vestida que era posible esperar por su parte, aunque las mustias galas que la cubrían no eran suficientes, ni mucho menos, para disimular la innoble expresión de su rostro.

A la Bastiana, por lo menos, continuaba siéndole tan repelente como de costumbre.

Instintivamente, la muchacha buscó ocultarse en un portal que halló a mano. Precaución al parecer superflua, pues la vieja andaba muy preocupada y furibunda.

En pos de ella, curiosa y decidida, fué la amiga de Chiquitina.

La Bastiana se sentía cada vez más interesada por la tía Mondonga. La muchacha estaba segura—era una seguridad instintiva—de que lo que iba a hacer la vieja tenía que ver con Chiquitina y con la amenaza velada que poco antes había proferido. Así anduvieron largo rato, una en pos de otra, sin que la de delante se diera cuenta de que era seguida, hasta que, por último, fueron a parar a la Plaza del Corcón. Con la seguridad del que sabe hacia dónde se dirige, la vieja fuése derecha a un vetusto edificio, de puerta claveteada, llamó alzando el pesado aldabón, y luego que la abrieron, colóse dentro sin preguntar ni hablar palabra, de lo que resultaba claro que no era aquella la primera vez que por allí se la veía.

La Bastiana, que todo aquello había presenciado y sentíase cada vez más maravillada por lo que iba descubriendo, cuando la tía Mondonga se hubo colado en la casa, quedó un rato cavilosa, decidiendo sobre lo que debía hacer.

No duraron mucho, sin embargo, las tales cavilaciones, que era mucha la picardía de la mozueta, pese a sus pocos años.

Conque ya con la idea en el caletre, fué muy decidida hacia la puerta claveteada y, alzando el aldabón, se dispuso a dejarlo caer con todas sus fuerzas.

(CONTINUARA.)



Estampado en Madrid

En aqu
Gregorio
queña ch
tan viejo

de frutos
tado y fr
sacos. Pe
nacion nu
sacos llen
suelo en
—Har
de cien l
Como
zón, rega



El MANZANO Encantado

En aquellos lejanos tiempos vivía un pobre hombre llamado Gregorio, que por toda fortuna solamente poseía una pequeña choza con un palmo de tierra y un manzano tan viejo, tan viejo, que aquel año sólo dió una manzana.



Cuando estuvo madura la cogió y una noche, después de la cena, cuando iba a comerse la pensó:

—No, la guardaré como recuerdo de todas las que me dió siempre mi viejo manzano.

Entonces, ¡oh milagro!, el árbol se cubrió enteramente de flores y en seguida

de frutos. Comprendió Gregorio que el árbol estaba encantado y fué cogiendo las manzanas, llenando con ellas varios sacos. Pero, a medida que las cogía, salían nuevas flores y nacían nuevos frutos, y en tal cantidad, que pronto tuvo los sacos llenos, viéndose precisado a poner las manzanas en el suelo en enormes montones.

—Haré sidra para dos años—dijo—y podré vender más de cien barriles.

Como Gregorio tenía buen corazón, regalaba manzanas a to-

dos los pobres, por cuya razón los comerciantes de sidra le tomaron gran antipatía, diciendo que les privaba de parroquianos y que haría bajar el valor de las manzanas en el mercado.

Aunque él insistía en que los pobres nunca compraban sidra por carecer de medios que les permitieran esos pequeños gustos, los comerciantes siguieron en su idea hasta el punto de que dieron parte a las autoridades, que ordenaron su detención. Según decían, trastornaba el orden del país.

No se apuró Gregorio demasiado, pues tenía la conciencia tranquila y creía que pronto le pondrían en libertad. Pero, por desgracia, la acusación formulada contra él convenció a la mayoría de las personas, porque decían que ¿cómo teniendo tan sólo un manzano, que aquel año no había dado fruta, había almacenado sidra para dos años y, además, socorría a todos los pobres de la comarca? Las manzanas serían seguramente robadas.

El desgraciado contó la historia del manzano encantado, pero se rieron de él en sus barbas y fué condenado a morir ahorcado.

El verdugo armaba el horrible cadalso bajo la ventana de su celda para que de esta forma contemplara su próximo suplicio.

Llegado el día, le condujeron al patíbulo, que se hallaba rodeado de una gran muchedumbre de curiosos, entre los que se encontraban muchos de aquellos a quienes había socorrido.

Gregorio conservaba en su poder una de las manzanas del árbol encantado y en el último momento, dirigiéndose al verdugo, le dijo:

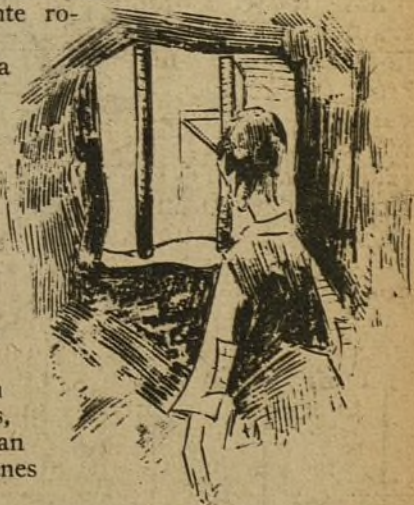
—Creí hacer el bien ayudando a los necesitados y dándoles las manzanas que a mí me sobraban; a ti te regalo la única que me queda, tómala porque está encantada.

No bien hubo pronunciado estas palabras, el patíbulo se cubrió enteramente de flores y luego de hermosísimas manzanas sonrosadas, ya que la madera con que estaba construido era de un manzano.

Todos los presentes contemplaron asombrados tal maravilla.

Gregorio había dicho la verdad, la manzana había producido la transformación que ahora le salvaba.

Inmediatamente fué puesto en libertad, siendo acompañado por toda la gente, a la que convidó a beber sidra hasta saciarse.



Maita, Pitusa y Cominin



E la mano de Nicanora caminaba Pitusa hacia los jardines. Delante corrían muy alegres sus dos hermanos y su prima. Al llegar se sentó la muchacha en un banco al sol y la pequeñita se puso a jugar con su muñeca rubia. Los mayores se adelantaron un poco hacia la baranda y Maíta, que ya se había resignado a sufrir,

dijo a Sonsoles en plan de confidencia: «¿A que no sabes por qué no hemos ido a ver a Joselito?». «¿Por qué?».

«Porque he sido impaciente primero y desesperada después y en lugar de sonreír cuando tenía mucha rabia y gana de dar patadas, cogí una pataleta. Papá se ha puesto serio y mamá triste. Cominin es resignado y por eso no le han castigado sin churros ni tampoco le ha caído una mosca muy fea en el café. ¿Tú eres resignada?». «Yo, sí. Muchas veces mamá no quiere que me lleve la tía al cine y yo, aunque tengo gana de llorar digo: Bueno, como tú quieras».

«¿Y lo dices sonriendo?». «¡Clarol!». Maíta estaba maravillada. Todo el mundo sabía ser así de bueno menos ella. Por eso, no queriendo ser menos que nadie, se propuso practicar esa virtud tan bonita y cuando llegó a casa y vio que no podían jugar a las tinieblas en el comedor porque estaba de visita doña Clara, pensó emocionada que se le presentaba una maravillosa ocasión para ser resignada y se sentó a escuchar aunque la conversación de la pobre señora ponía nervioso a cualquiera aunque lo fuese menos que Maíta. Decía mamá: «Antes, cuando yo tenía diez y ocho años se era de otra manera. Hoy la juventud no piensa más que en divertirse». Y doña Clara con las manos cruzadas y

los ojos bajos como si no tuviese ánimos ni para pensar otra contestación, decía tres veces seguidas. «Sí, señora, divertirse, divertirse, divertirse». «Pues ¿y el poco caso que hacen de todo?». «De todo, de todo, de todo». Claro, la conversación resultaba tan sumamente aburrida que hasta a mamá, que era tan animada, se le abría la boca sin poderlo evitar. Se callaban un rato. Se oía el tic-tac del reloj. Maíta se desesperaba de aquel silencio, cuando se podían contar tantas y tantas cosas emocionantes y divertidas para reírse mucho. Pero pensando en las fatales consecuencias que la falta de resignación trae consigo, empezó a sonreír. Como no tenía ninguna gana de hacerlo puso una cara rarísima, ¡qué trabajo tan grande le costaba sostener aquella sonrisa! Y lo peor de todo era que nadie le miraba y

claro, así ¿quién iba a saber luego que había tenido mucha resignación? De pronto se fijó en ella mamá. «Pero, Maíta, hija mía, ¿por qué pones esa cara de tonta? Cierra la boca que te vas a tragar una mosca si sigues con ella abierta». La pobre pequeña estuvo a punto de desesperarse. «¡Pero, mamá, encima de que soy resignada con lo que me aburro...!» No la dejaron terminar la frase. Mamá dijo a Nicanora que la metiese en la cama sin cenar. «¿Ves?», dijo Maíta a Cominin tapándose muy bien y poniendo su cabecita en la almohada. «Como he sido así de buena y he tenido mucha resignación, esta noche me libro de comer el terrible bacalao al «pil - pil».



LA ILIADA



Acompañaba a Andrómaca una doncella que llevaba en brazos al tierno niño, hijo amado de Héctor, hermoso como una estrella. Vió el héroe al niño y sonrió silenciosamente. Andrómaca, llorosa, se detuvo a su lado y cogiéndole de la mano, le dijo: —¡Oh, Héctor! tu valor te perderá. ¿No te apiadas del tierno infante ni de mí, que pronto seré viuda? Preferible sería que, al perderte, la tierra me tragara, porque si mueres, no habrá consuelo para mí. Sé compasivo y quédate en la torre. —Todo esto me preocupa, mujer— contestó Héctor— pero mucho me sonrojaria ante los troyanos si, como un cobarde, huyera del combate. Antes de que vea a mi padre y hermanos vencidos por el enemigo y a ti convertida en esclava, tejendo telas en Argos o yendo a la fuente por agua, prefiero que un montón de tierra cubra mi cadáver. Luego tendió los brazos a su hijo. El niño, atemorizado por el casco con penacho de crines de su padre, se refugió gritando en los brazos de la nodriza. Sonrióse el padre y la madre. Héctor se apresuró a dejar el resplandeciente casco en el suelo, besó y meció en sus brazos al hijo muy amado y rogó así a Júpiter: —Concédeme que este hijo mío sea ilustre entre los troyanos y que digan de él cuando vuelva del combate: «Es mucho más valiente que su padre.» Esto dicho, puso al niño en brazos de la esposa amada, que sonreía con el rostro bañado en lágrimas. Notólo Héctor y, compadecido, le dijo: —Esposa querida, no se acongoje demasiado tu corazón ni temas por mí. Vuelve a casa y ocúpate en las labores del telar y la rueca: ordena a las esclavas que se afanen en el trabajo. De la guerra nos ocuparemos cuantos varones nacimos en Ilión, y yo el primero. Dicho esto, Héctor se puso el yelmo, y la esposa regresó a su casa volviendo la cabeza de vez en cuando y vertiendo copiosas lágrimas. Pronto llegó al palacio de Héctor, lleno de esclavas que, al ver a su señora, la acompañaron en su dolor porque no esperaban que el valeroso caudillo regresara vivo de la batalla. Héctor, mientras tanto, se reunía con su hermano Paris y juntos salían al campo, impacientes por pelear contra los griegos.

(CONTINUAR...)



Imprenta de Madrid

Julian
Nadal



TEXTO Y DIBUJOS DE MARISA VILLARDEFRANCOS

ACTO I

Claro de bosque. Al cobijo de un árbol duermen Pedrillo y Juanillo. Empieza a amanecer.

Juan.—(Despertando.)

¡Vaya, vaya, ya es de día y un sol que es un ascua de oro! ¡Pedro, hermanico, despierta que hoy tenemos un tesoro!

Pedri.—(Desperzándose.)

¡Un tesoro! ¿Dónde?

Juan.— Un día

más en la bolsa, hermanico.

Pedri.—¿Y para eso me despiertas?

Juan.—Para que te sientas rico.

Mira los pájaros; todos cantan saludando el día.

Pedri.—También mi barriga canta pero porque está vacía.

Juan.—Cuando murió nuestra madre que yo velase por ti me encargó, aun cuando soy el más joven. ¿No fué así?

Pedri.—Sí fué.

Juan.—¿Y tan mal te ha ido por ahí conmigo después?

Pedri.—Mal no; pero no he comido más que un día cada mes.

Juan.—Pues hoy comerás.

Pedri.—No sé.

Juan.—¡Y como un rey!

Pedri.— No, eso no; como un pobre, que tendré más apetito.

Juan.— Bien, yo lo haré. Y después de comido y bebido te pondrán un vestido.

Pedri.— ¿Un qué?

Juan.— Un vestido y a la noche te echarán sábanas de Holanda finas con una torre de almohadas. Te tañerán mandolinas...

¡Ya verás! ¡Un cuento de hadas!

Pedri.—¿Y tú harás que ocurra así?

Juan.—Yo, sí.

Pedri.— ¿Pero todo?

Juan.— Todo. Y ahora escóndete allí que voy a trazar el modo.

Entran Rosa-Rosalina y M.^a Aurora por la derecha, riendo y charlando.

M.^a Au.—Rosa-Rosalina ¡qué mañana clara! ¡qué brisa más fina me besa en la cara!

Rosa.—(Dentro.)

¡No corras; espera! Me prenden las ramas en flor a mi vera.

(Entra Juanillo se adelanta.)

M.^a Au.—(Reparando en él.)

¡Oh!

Rosa.— ¡Ay!

Juan.—(Avanzando y saludando.)

¡Nobles damas!

M.^a Au.—¡Oh, nos ha tomado por señoras! ¿Ves?

Rosa.—¡Fino

M.^a Au.— ¡Y bien plantado aún más que cortés!

Rosa.—No viste de fiesta.

M.^a Au.—Viene de camino.

Juan.—Señoras.

Rosa.— Contesta que es un mozo fino.

M.^a Au.—(A Juanillo.) Decid.

Juan.—¿Sois condesa?

M.^a Au.—(A Rosa.) ¿Qué digo?

Rosa.—Que no.

M.^a Au.— No, no somos de esas señoras.

Juan.— Pues yo a mí fe aún dudara al veros tan bellas.

M.^a Au.—Que tenemos cara igual a la de ellas.

Rosa.—Faltan las carrozas.

M.^a Au.—Que si no verías. No fuéramos mozas sino... ¡señorías!

Juan.—¡Ah!, pues no perdáis esperanza.

Rosa.— ¿Qué?

Juan.—Si es que me guardáis secreto os diré...

M.^a Au.—¿Qué?

Rosa.— ¿Qué pasa?

Juan.— De apartadas tierras, solo y disfrazado viene hacia aquí en sus jornadas un príncipe enamorado. Un príncipe cual de cuento que viene buscando esposa, sea rica, pobre, hermosa, joven, vieja o esperpento. Desde princesa a pastora todas podrán aspirar.

M.^a Au.—¿Y dices que viene ahora?

Juan.—Creo que estará a llegar.

Rosa.—¿Cómo lo conoceremos?

Juan.—Va vestido de pastor y oculta que es un primor su condición:

M.^a Au.— Ya sabemos.

Rosa.—Hay que darle buen recreo, posada...

M.^a Au.— Mesa excelente. ¿Qué come un príncipe?

Juan.— Creo que este príncipe es buen diente.

M.^a Au.—No comerá más que pollos, faisanes, trufas, natillas, compotas, pastas y bollos.

Juan.—Comerá a mil maravillas. Rosa.—Vámonos porque no baje a la aldehuela el primero.

(Vanse presurosas.)

Juan.—¡Cielos! ¡Qué revuelta traje! No, pues él será heredero de un rey, ¡pero yo soy paje!

T E L O N



Ayuntamiento de Madrid



Ya empieza a hacer fresco, y la mamá de Mariló, que siempre tiene gana de trabajar, va a preparar a su niña el primer vestido de entretiempo. Es de una lanita fina lisa, combinada con una a cuadritos. Aquí tenéis a Mariló con el conjunto completo. Hoy haremos la chaqueta y la próxima semana el vestido. Se corta, como siempre, la tela con el patrón, doblándola por las líneas de rayas. En seguida haremos las costuras A-B, uniendo A con A' y B con B', y C-D, uniendo C con C' y D con D'. Después las costuras de las mangas. Aquí tenemos que fijarnos un poquito. Esta costura ha de hacerse desde E hasta F por un lado; luego se corta una pizquita la costura por la rayita que se ve en el dibujo entre F y G, y desde G hasta H se hace la costura por el lado contrario, así tendremos el puño dispuesto para volverse y quedar del derecho. La chaqueta se ribetea toda con una trencilla de un color que vaya bien con la tela. Se vuelven los delanteros como se ve en el dibujo, haciendo unas solapas grandes que se sujetan con dos botones. El borde de las mangas se ribetea igualmente y los puños vueltos se sujetan también con dos botones.

La trabilla que cierra la chaqueta va hecha con la tela lisa del vestido y se sujeta fija en un lado con un botón y en el otro extremo se hace un ojal en otro botón que va pegado a la chaqueta.

¿Os gusta?

MEDIA ESPALDA

**PARA LA MARILÓ
CHIQUITA**

**PARA LA
MARILÓ
CHIQUITA**

DELANTERO

MEDIA TRABILLA

**PARA
LA
MARILÓ
CHIQUITA**

MEDIA MANGA

Ayuntamiento de Madrid



ANDANZAS de TOMASITA



(CONTINUACION.)

Tomasa, Gonzalín y la gitanilla no se decidían a caminar, pues les daba mucha pena tener que separarse de aquel señor tan bueno.

—“Adiós, hijos míos, que Nuestro Señor os dé suerte y alegría, que es el sol de las almas.”—¡Qué triste se ponía al decir estas cosas! —“¿Usted no va también a la feria,

mi amo? Lo iba a pasar muy bien porque hay circo y monos amaestrados. No quiero yo que se me ponga triste, sino que tenga alegría, ya que dice que es el sol de las almas.”—El caballero de la levita negra se conmovió mu-

cho al ver la bondad de aquella criatura tan egoísta que pensaba en los demás antes que en ella misma y que a todo el mundo quería ver alegre y contento.—“Sí, hijita mía, pero precioso, el miércoles iré con vosotros

a la feria. Tu inocencia bendita llena de paz el corazón. A vuestro lado olvidaré las penas que seréis menos buenos que tú dejaron en mi pobre corazón.”—“Ecto ce pone trágico”—dijo Epi cuando hubieron perdido de vista la

“Casona.”—“Ece ceñor...”—“Es buenísimo—replicó Tomasita—y yo no quiero que digas nada de él.”—“Cí, hija, cí; él es bueno y espléndido, pero ezo no quita para que diga unas cozas tan tristes que a una cervidorita



no le gustan nada. El sol, la luna y la estre-
lla es lo único que yo tengo y ¿estoy triste
acaso? Nunca. Porque la madre mía me dijo
al cerrar los ojillos que no llorase jamás por-
que las lágrimas no le dan a uno que comer

y en cambio dejan en la cara surcos que le
ponen a uno feo y viejo. Azí que ezo de la
tristeza no cabe en mi cabecita de ajo.”—“Se
va haciendo de noche, estoy cansado y quiero
churros”— exclamó Gonzalín. —“Pues te

aguantas, chiquillo, que teremoz que andar
aún mucho para llegar antes de que anochezca
del todo, a una casa desalquilada y medio de-
ruida que está por cierto muy lejitos de aquí.”
Tomasita cogió en brazos a su chiquitín que

se dormía con la cabeza apoyada en
su pecho. Todos tres continuaron andando
bajo las estrellas en el pálido azul del
noche. La luna con su luz azulada ilu-
minaba el senderillo que se perdía entre rocas

y matorrales. Hacía frío. Mil ruidos misterio-
sos interrumpían el silencio imponente de la
callada noche de Castilla. De cuando en quan-
do besaba la lagarterana a su querido Gonzalín.
Tarareaba una coplilla la niña gitana.

Lejos, muy lejos, empezaron a divisar los de-
ruidos muros de su cobijo y acelerando el paso
llegaron pronto a él.

(CONTINUARA.)

EL REINO DE LOS PAVOS

MIENTRAS SUCEDÍAN ESTAS COSAS, TRANS-CURRIERON LOS SIETE DÍAS QUE PLUMA REAL CONCEDIERA DE GRACIA A LOS HERMANOS DE LA PRINCESA.



(CONTINUARA)

Aprendamos divirtiendonos

Queridas chicas: Vamos a fabricar hoy la bañera de nuestro cuartito de baño.

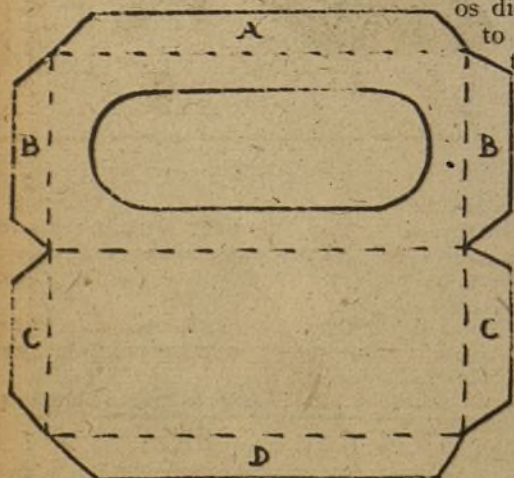
Para ello, si tuvierais la suerte de encontrar una caja que os diese el tamaño exacto del hueco donde tiene que ir colocada, que es el que queda debajo del ventanal, sería desde luego lo más cómodo, pues no necesitaríais más que dibujar en el fon-

do de esta caja un óvalo, como el que indican las líneas de trazos en el dibujo núm. 1 y que después recortaríais, quedando así terminada; pero como reconozco que esto de encontrar una caja de medidas tan exactas os será muy difícil, os doy el patrón núm. 2. No tenéis más que pasarlo a un trozo de cartulina, recortarlo por todas las líneas llenas, doblarlo por las de trazos y encajarlo bien en el hueco que forman los armarios que hicimos la semana pasada, pegando su tirita doblada "A" a la pared del fondo de la habitación, justo debajo del ventanal, las "B" y "C" a los laterales de los armarios y la "D" al suelo.

Luego recortaréis dos grifos como el del patrón núm. 3 y los pegaréis sobre la bañera, quedando así terminada y exactamente igual al dibujo núm. 5.

Si queréis que el ventanal resulte más alegre y por tanto más bonito, dibujáis y recortáis el dibujo núm. 4 en un trocito de papel o cartulina, y después de pintar las hierbecitas de verde y las florecitas de rosa, rojo y azul, la engomáis detrás del ventanal, dejando que asome un poquito, como veis en el dibujo número 5.

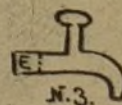
MARISA



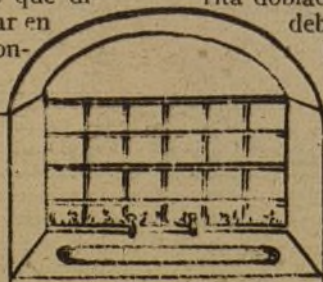
N. 2.



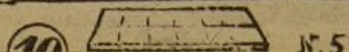
N. 1.



N. 3.



Ayuntamiento de Madrid



N. 5.

N. 4.

Queridas niñas: Después de haber hablado del Sacramento de la Penitencia, tenemos que hablar un poquito de la Sagrada Eucaristía. ¿Por qué creéis que se llama Santísimo Sacramento? Pues porque es el más santo de todos, ya que él contiene a Jesucristo, que es Dios, a quien los Angeles cantan: "Santo, santo, santo". Se llama también Sacramento del amor, pues por el gran amor que nos tiene se ha quedado Jesús con nosotros en la Eucaristía.

Todas le queréis mucho, ¿verdad?; pues voy a explicaros tres cosas que tenéis que hacer si este cariño es verdadero: Primero, adorarle y visitarle. Segundo, oír Misa. Tercero, comulgar a menudo.

Mirad qué historia tan bonita.

Es de un niño, pequeñito como vosotras, a quien llamaban el pequeño serafín de Jesús Sacramentado y su nombre es Gustavo María Bruni. Al nacer le ofreció su madre a Jesús Sacramentado. Desde chiquitín le llevaba a la iglesia y se sentaban a los pies del Sagrario. Apenas sabía hablar y su madre le preguntaba:

—Dime, Gustavo, ¿dónde está Jesús?

—Allí en el Sagrario.

—¿Cómo puede estar en una hostia tan pequeñita?

—Porque Dios lo puede todo.

Su mayor alegría era acompañar a su madre a Misa, o en la visita a Jesús Sacramentado. Estaba allí con devoción, fijos los ojos en el altar, atentísimo a todas las sagradas funciones. Una mañana, cuando su madre se dirigía al comulgatorio, le dijo Gustavo:

El tesoro escondido

—Dime, hijo mío, si yo te dijera que en la Hostia Consagrada hay pan, ¿estaría bien dicho?

—¡Oh, no, padre!, en la Hostia ya no hay pan después de la consagración, sino sólo y todo Jesús.

El sacerdote, después de haberle dado la Comunión le dijo:

—Gustavo, Jesús quiere tu corazón y para siempre. ¿Se lo darás?

—¡Oh, sí, padre, todo, todo entero!

—Mira, papá—decía a su padre—, ahora que he recibido ya la Comunión, creo que podré hacerme santo.

Sólo tenía un deseo: Jesús, estar con Jesús, recibir a Jesús.

Le saludaba al pasar delante de las iglesias; desde que comenzó a ir a la escuela tenía costumbre de hacer una corta visita a Jesús Sacramentado, así a la ida como a la vuelta del colegio.

¿Os ha gustado la historia? Y ahora os pregunto yo, como preguntaban a este niño: ¿Dónde está Jesús? El Catecismo lo dice: Jesucristo en cuanto Dios, está en todo lugar. En cuanto Hombre, solamente en el Cielo y en el Santísimo Sacramento del altar.

Sí, la lámpara que arde siempre delante del Sagrario, os enseña que ahí está el Rey de los Cielos. — M. R.



Historias de insectos

LOS CANTORES

Hemos ido a pasar una temporada en el campo. Tía Ruperta decía que allí encontraríamos tranquilidad y reposo; pero el primer día, cuando íbamos de paseo, perdí el equilibrio al cruzar la pasarela sobre el arroyo del molino y se llevó un remojón morrocotudo. ¡Daba unos gritos pidiendo auxilio!...

Por la noche da gusto estar en la sala después de cenar, con las ventanas abiertas al fresco nocturno. En el silencio del ambiente, el ¡cri, cri, cri! de Don Grillo suena inacabable y estridente. A mí me gustaría atrapar uno de esos animalillos para ver cómo cantan. Pero por más que busco durante el día, no he encontrado ninguno; deben estar muy bien escondidos, sin duda.

Papá me cuenta que los insectos salen de sus escondrijos por la noche, para entonar serenatas a sus amadas. ¡Lo mismo que los rondadores de algunos pueblos, que van a cantar bajo las venta-

nas de las mozas guapas!

Claro que el canto de los insectos es más monótono, porque lo forma siempre una misma nota, repetida continuamente.

¡Cri, cri, criiii, crii!, así canta Don Grillo.

Pero no lo hace con la garganta, según me dice papá. ¡Esto sí es que es curioso! Don Grillo, para "cantar", frota uno contra otro sus élitros, que son un par de alas muy resistentes y duras; tan fuertemente lo hace, que ese raspar es el cri-cri que llega hasta nuestros oídos.

Hay otros muchos insectos "cantores": Don Saltamontes produce su "canción" frotando con sus patas las nerviaciones de sus alas, como un pintoresco violinista.

Don Mosquito "zumba" rascando con las alas en una membranita que está erizada de pequeñísimas pestañitas rígidas.

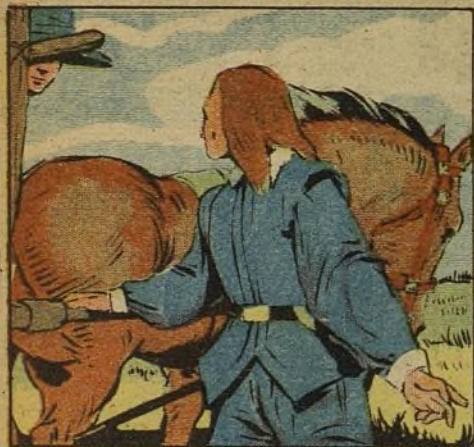
¿Recordáis la fábula de la Cigarra y la Hormiga?...

Doña Cigarra lleva en el vientre su aparato musical: es una membranita, tensa y fina, que hacen vibrar rápidamente las contracciones de un pequeño músculo; y este "instrumento" está alojado en una cavidad que sirve de caja de resonancia.

En la calma del campo, se oye el coro de los insectos cantores. A mí me encanta oírlos... ¡Pero a tía Ruperta nada la gusta ya, disgustada por su remojón!



El TESORO de ALI - BAJA



Pasaba en aquel momento por el camino un carro y Godofredo dijo al conductor:—«¡Eh, buen hombre! ¿Podréis transportarnos a mi amigo y a mí hasta el pueblo más próximo? Está herido en la cabeza y no tiene fuerzas para andar.»



Detúvase el vehículo y el que lo conducía bajó para ayudar al muchacho. Entre los dos vendaron la cabeza de Melchor y lo subieron al carro. Saltó Godofredo al pescante al lado de su desconocido auxiliar y emprendieron la marcha.



El primer lugar habitado que encontraron fué una casa solitaria próxima al acantilado de la costa. «Si nos reciben aquí nos defendremos»—dijo Godofredo—«pues el traqueteo del coche hace sufrir a mi compañero.»



Saltó a tierra ágilmente y dió en la puerta tres fuertes al-dabonazos. Salió a abrir una muchacha sonriente. — «¿Qué desean las viajeros?» Godofredo explicó el motivo de su llegada y la muchacha abrió del todo la puerta diciendo: «Pasad.»



Con gran cuidado transportaron al herido hasta una cama. Una mujer de edad madura, que debía ser madre de la muchacha, lavó y vendó con habilidad la cabeza del soldado. Esto y un buen trago de vino acabó de reanimarlo por completo.



«Lo que siento»—dijo Melchor recuperando su locuacidad—«es no tener dinero con que premiar vuestra hospitalidad. Aquellos malandrines que me hirieron me quitaron cuanto llevaba.» Y al recordar su infortunio el soldado se llenaba de cólera.



—«Nuestra hospitalidad no busca recompensas»—dijo la buena mujer.—«Estáis herido y eso basta para que os atendamos. El bien que hacemos a los demás, nunca se pierde. Y ahora, tratad de dormir.» Y diciendo esto salió de la estancia.



Godofredo, por su parte, fué también solícitamente atendido por Constanza, que tal era el nombre de la muchacha. Y durante la cena, mientras le servía ésta, fué relatando su historia: su padre y su hermano, a la postre, y permanecían a veces varios días en el mar...



Su madre y ella cuidaban la casa, esperando con ansiedad su regreso, no solo por las tormentas que pudieran hacerlos naufragar, sino por los piratas berberiscos que asolaban aquellos mares. «Dios nos libre de ellos» — dijo Constanza, rogando devotamente.

(CONTINUARÁ)

AVENTURAS de BARQUILLITO

(Continuación)

A VOSES DE BUMBUM MUCHOS GUERREROS KASKAJOS SALIERON CURIANDO EN BUSCA DEL AU-DAZ QUE HABIA USADO ANTES A SU REY. PERO BARQUILLITO ERA SOBANDO LISTO PARA AQUELLOS BAMBUES...



La gran Cocinera

BUDIN DE COCIDO

Tómese el contenido de un cocido preparado para 4 personas, picándolo después de haberle escurrido bien el caldo y quitado las pieles a los garbanzos. Se frien en aceite una cebolla regular y un calabacín picados y cuando están ya fritos se unen al picado uno o dos huevos batidos, un poco de nuez moscada y la sal necesaria.

Se pinta con aceite un molde de los que se emplean para hacer flan o budín, colocando en él el preparado anterior, metiéndolo unos 15 minutos a horno no muy fuerte y sirviéndolo, después de desmoldarlo, en una fuente redonda cubierto con salsa de tomate.

SALSA DE TOMATE

Después de escoger 3/4 de kilo de tomates maduros se escaldan y se les quita la piel. En una sartén se pone un decilitro de aceite y cuando está caliente se frie un diente de ajo que se retirará cuando se ponga dorado, agregando 150 gramos de cebolla picadita y dejándola freir lentamente hasta que esté muy blanda, pero sin quemarse. Entonces se agrega una cucharada de harina, friéndola y añadiéndole después el tomate, que se dejará hacer despacio hasta que se quede en la grasa. Se pasa en caliente por el colador chino o tamiz, aclarándola con un poco de caldo, si estuviese muy espesa.

CROQUETAS DE PLATANO

Con 25 gramos de mantequilla, 3 cucharadas de harina y medio litro de leche, se hace una bechamel a la que se agregarán un cuarto de kilo de plátanos aplastados con tenedor. Se mezclará todo bien extendiéndolo en una fuente para que se enfrie y se formarán luego croquetas que, después de rebozarlas con huevo y pan rallado, se freirán en aceite muy caliente, espolvoreándolas a continuación con azúcar glas.

¿Cómo podremos coleccionar

LOS CROMOS DEL SUPLEMENTO

«Chiquitito?»

¡Ah!!

VA ESTAN A
LA VENTA EN
LOS KIOSCOS
LAS ESPERADAS
HOJAS-ALBUM

Fijando en ellas los CROMOS reuniréis
un ALBUM formidable y lleno de interés.

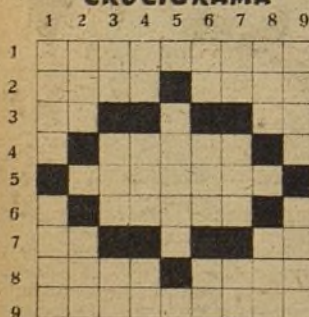
¡PEDIDAS EN TODOS LOS KIOSCOS!



miscelánea

PARA LAS GRANDES

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES.—1. Soberbias. 2. Al revés: moneda francesa. Línea. 3. Al revés: nombre de letra. Cifra romana. Terminación verbal. 4. Consonante. Querido. Vocal. 5. Juego de joyas. 6. Vocal. Moneda turca de poco valor. Cifra romana. 7. Nombre de letra. Vocal. Nota musical. 8. Consonantes. Al revés: canapé ancho y cómodo. 9. Fiebre. **VERTICALES.**—1. Hijo de Jacob. Al revés: mamífero rumiante cavierno. 2. En sentido figurado, contienda de razones y argumentos. Vocal. Pronombre demostrativo. 3. Pronombre personal. Con «H»: ser fantástico. Artículo. 4. Contracción. Parte del año. Con «cano»: tierra sin riego. 5. Abr. de punto cardinal. Pez fisóstomo de río. 6. Al revés: nota musical. Al revés: labor de mallas. Con «ajo»: senda por donde se abrevia el camino. 7. Con «paz»: dicese de ciertas aves. Con «g»: placer. Al revés: Intersección de sofocación. 8. Encargada de un niño. Vocal. Hermana. 9. Madre de Isaac. Llana.

CHARADA

En vez de ir a dar un **TODO**

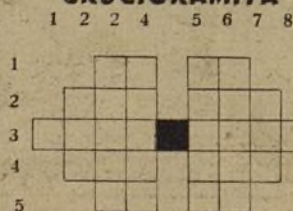
fui con **PRIMERA PRIMERA** a pasear
más ahora bien que **TERCERA PRI-**
NERA SEGUNDA
pues he quedado muy mal



JEROGLIFICO
¿Se fueron ya las vistas?

PARA LAS PEQUEÑAS

CRUCIGRAMITA



HORIZONTALES.—1. Dos notas que juntas hacen una canción portuguesa. 2. Con «o»: mono. Al revés: se usa mucho en la cocina española. 3. Astro. Parte de un árbol. 4. Al revés: ¡Vete fuera! Con «cante»: provincia española. 5. Artículo neutro. Con «taplan»: sonido del tambor.

VERTICALES.—1. Cifra romana. 2. Con «to»: hijo de padres blancos y negros. 3. Es lo último. 4. Tal vez. 5. Cubrir con oro. 6. Intersección con la cual demuestras que deseas que suceda algo. 7. Con «ga»: es más que compañera, Vocal.

JEROGLIFICO

No tienes que sujetarla.

L L L L L
I
E
N O T A
A

ADIVINANZA

¿Que cosa es,
que cosa no es,
que no es coja
y no tiene más que un pie?
Ni tiene armas,
ni nunca las tendrá,
pero cuidado con ella
porque te puede matar.

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR.—AL CRUCIGRAMA. Horizontales: 1. Margarita. 2. Idear. El. 3. nilreM. 4. Reata. 5. rb. 6. naC. 7. Atalaya. Verticales: 1. Mi. 2. Adn. A. 3. Reir. T. 4. Galerna. 5. Arrabal. 6. R. eT. Ca. 7. I. Ma. Y. 8. Té. A. 9. Al.—AL JEROGLIFICO: Si, tómalas.—AL JUEGO DE SILABAS: Bonanza. Espléndido. Cima. Querido. Utilidad. Esquila. Romanza (BECQUER).—AL CRUCIGRAMITA. Horizontales: 1. Fácil. 2. Elisa. 3. oaraS. 4. Ois. 5. O.—Verticales: 1. Feo. 2. Alas. 3. Cirio. 4. isaC. 5. Las.—AL JEROGLIFICO: Si, sobre poco más o menos.—A LA ADIVINANZA: Ana.

¿Cómo quieres que piense yo, criatura, que eres tonta o loca? Al contrario, estoy convencidísima que eres una niña muy inteligente, con unos

aires muy serios, pero con una cantidad de humorismo que... ¡ríase usted de los peccecitos de colores! Mi más completa enhorabuena por la calidad de tus cabellos; en estos tiempos de escasez de hilos tienes ahí una verdadera mina; cuando te los cortes, si es que algún día ocurre este fenómeno, no olvides reservarme unos trocitos. Me parece muy bien la forma de tu nariz y el color de tus ojos, en cambio no me parece bien que te guste los huevos duros y no te entusiasme el bacalao. ¡Si es riquísimo, sobrinilla! ¡Yo también siento muchísimo no conocerte, pero ¡quién sabe!, a lo mejor cualquier día nos encontramos dando una vueltecita por... Marte. Encantada de tenerte por sobrinilla y pregunta al gordinflón de "Chiqui" si le conviene la plaza de guardián, en mi legión. Un beso empalagoso y almbarrado.

MARIA LOURDES DURAN (Vigo). — Para que tus pestañas crezcan fuertes y derechas, debes frotártelas a menudo con una pizquita de aceite de ricino. ¿Qué te parece este peinado que te mando? (Fig. 1). Quizás te alargue la cara, cosa que por lo que me dices te vendrá muy bien. No publico tu anuncio porque has olvidado mandarme tu dirección. Dile a Ramón, que para lo que él desea, debe dirigirse a L. de Villadiego, en CHICOS. Abrazos.

MARIA TERE COLL (Sant Cugat del Valles). — Con mil amores te recibo entre mis sobrinillas, y me gustará mucho que me escribas a menudo y me cuentes muchas cosas. Por si



Fig. 2



todavía nos has copiado ninguno de los modelos de bolsas que he publicado, te mando éste que es también muy mono. (Fig. 2). ¿Te gusta? Saluda con cariño a tu mamá y hermanita y dile a ésta que deseo con todo el corazón que pronto se ponga buena. Muchos besos.

M.ª LUISA TOBLADO VIRJUELA (Aranda de Duero). — Muchas gracias por tu fotografía, la guardo con mucho cariño entre los recuerdos de mis sobrinillas. Te mando una receta a base de fresas, muy bueno y fácil de hacer. "Soufflé de fresas".—175 gramos de leche, 125 gramos de azúcar, 125 gramos de puré de fresas hecho con fresas machacadas y pasadas por tamiz, 20 gramos de fécula de patata, 12 fresas hermosas, 6 claras, 4 yemas y Curaçao. Póngase la leche, la fécula y el azúcar en una cazuela; caliéntese revolviendo, retirándose del fuego en cuanto hierve, se le añaden las yemas sin dejar de revolver y luego las claras a punto de nieve y un poquito de curaçao. Echese en un molde, y cuézase a horno regular durante 20 minutos. Cuando está casi cocido se espolvorea de azúcar y se colocan encima las doce fresas. Sirvase caliente. Las otras cosas las dejaremos para otro día. ¿No te parece? Besos.

ROSA MARI TORRES LOPEZ (Madrid). — Encantada de tenerte por sobrinilla y de ayudarte siempre que lo necesites. Publico tu

Carta de la tía Catalina

añuncio. ATENCION: "Rosa Mari Torres López, de 9 años y de Madrid, desea correspondencia con niñas de su edad que sean de El Ferrol, San Sebastián y Madrid". Muchos besos.

MARIA DEL CARMEN MARTELL (Madrid). Con mil amores te recibo en mi legión de sobrinillas y ya sabes dónde me tienes a tu disposición. ATENCION: "María del Carmen Martell desea correspondencia con niñas de 12 a 13 años aficionadas a la pintura, los cuentos y las travesuras y a poder ser que sean canariotas". Besos cariñosos.

JOAQUINITA, MANOLITA y MARIA HORTENSIA RODRIGUEZ (Gijón). — Me encanta que me tratéis como a una tía de verdad y con mucho gusto os recibo entre mis sobrinillas. Escribidme siempre que queráis y con toda confianza, pues ya sabéis que vuestras cartas me dan siempre mucha alegría. ¿Os gusta, presumidillas, este traje? ¿Y el sombrero? (Figura 3). Yo creo que son muy bonitos y me alegraré sea de mi misma opinión. Pídele que me encargó al marcharse diera muchos besos a todas las niñas que se acordaran de ella, y les dijera no podría escribir a nadie pues las profesoras de su colegio son muy severas y no permiten a las alumnas sostener correspondencia con amigas. Abrazos cariñosos para las tres.



Fig. 3

CONCHITA CARMONA (Fernán Núñez, Córdoba). — Estoy muy contenta de que te haya gustado el modelito que te mandé y ahora con mucho gusto vuelvo a cumplir tu encargo. ATENCION: Conchita Carmona, que vive en Fernán Núñez (Córdoba), desea correspondencia con niñas de 12 a 14 años aficionadas a la costura. Mis sobrinillas nunca son pesadas, al contrario, estoy deseando recibir vuestras noticias y de que me contéis muchas cosas. Mil besos.

MARIA CUESTA (Fernán Núñez, Córdoba). Muchas gracias por tu amable invitación, que agradecí muchísimo. Tengo tantísimo trabajo, que no puedo moverme de Madrid. ¿Qué dirían mis sobrinillas si yo me fuera a divertir y ellas se quedarán sin contestación? ¿No te parece que se enfadarían muchísimo? Ahora que el periódico está como tú lo querías, ¿qué te parece? ¡Un sol!, ¿verdad? Me parece muy bien te ocupes del ropero de Mariló. ¿Conoces a la nueva? No sabes lo riquísimo que es. No me olvides y escríbeme pronto. La Madrid no puede escribirnos, pero te manda muchos besos juntamente con los míos.

T. SARRION (Valencia). — Di a tu amiguita Maruja Raga, me escriba ella directamente diciéndome lo que desea, y que tendrá mucho gusto en darle mis consejos. Supongo que tanto a ti como a tus hermanitos os gustará mucho nuestro suplemento "CHQUITITO". Todavía no admitimos suscripciones, así es que no os queda más remedio que no desconfiaros y comprarlo en los puestos. Mil besos.

(manca). — Encantada de tu entusiasmo por nuestro periódico y encantada también

de tenerte por sobrinilla y de ayudarte cuantas veces lo necesites. ¿Te gusta este peinado? (Fig. 4). Seguramente estarás con él guapísima, pero naturalmente te hará falta una pizquita por lo menos de paciencia; acuérdate que sin paciencia no se gana el cielo. A tu hermanita un beso de mi parte y dile que no deje de llamar a la saladísima Mariló, que le gustará muchísimo. Abrazos cariñosos.



Fig. 4

RAMONITA, BERTITA y FELISITA VEIGA (Marín, Pontevedra). — ¡Ya lo creo que quiero teneros por sobrinillas! ¡Como galleguitas tan simpáticas y cariñosas como vosotras! Con mil amores os recibo en mi legión y ya sabéis dónde está tía Catalina deseando ayudaros en vuestros asuntos. Estoy contentísima de saber lo entusiastas que sois de nuestra revista. ¿Verdad que es un solito? No os mando el traje de baño porque ya se pasó casi el verano y supongo os habrán hecho algún modelito; lo dejaremos para el año que viene, ¿no os parece? Aquí tenéis vuestro anuncio. ATENCION: "Ramonita, Bertita y Felisita Veiga, que viven en Marín (Pontevedra), desean correspondencia con niñas de 12 a 14 años". Ya estáis servidas, niñas. Besos cariñosos para las tres.

ANGELA AGUADE (Barcelona). — Con mucho gusto te recibo entre mis sobrinillas y no olvides que aquí me tienes a tu disposición. Me alegraré mucho de que te guste este modelito de abrigo que te mando. (Fig. 5). ¿He acertado? Publico tu anuncio. ATENCION: "Ángeles Aguade, que vive en Barcelona, desea correspondencia con niñas de Sevilla y Madrid. Hasta cuando queráis. Muchos besos.



Fig. 5

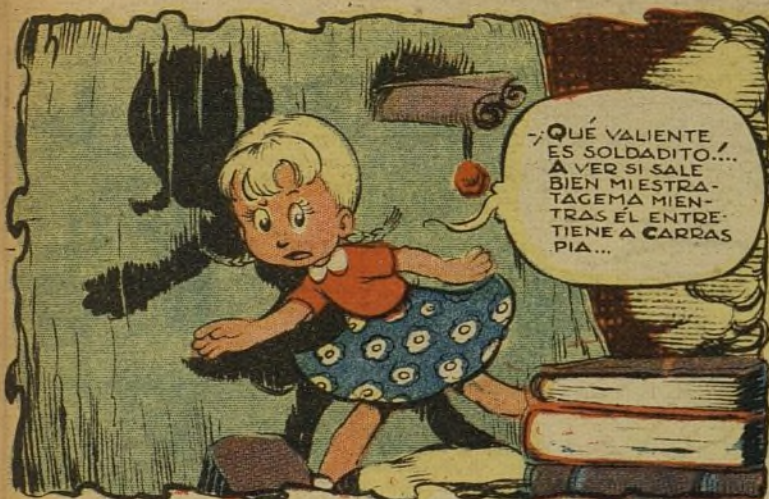
TERE ALARCON (Ceuta). — ¡Claro que puedo admitirte en mi legión de sobrinillas! Con mucho gusto lo hago y ya sabes dónde tienes una tía que estará muy contenta de verte útil siempre que la necesites. Publico tu anuncio y me alegraré mucho encuentres pronto tu ansiada correspondencia. ATENCION: "Tere Alarcón, que vive en Ceuta (Africa), desea correspondencia con niñas de Torrelavega (Santander)". Abrazos cariñosos.

MARIA NIEVES MINGUEZ FONTAN (Barcelona). — ¡Vaya! Si es porque has estado atareada, te perdono, pero si es por pereza, ¡hum! ¡Tanto tiempo pensando en escribirme y sin hacerlo! Bueno, pelitos a la mar. Con mucho gusto te recibo entre mis sobrinillas y a ver si pronto recibo una carta tuya que me demuestre que no eres perezosilla. Para conseguir los números que te faltan, debes escribir a la Administración, donde te darán toda clase de detalles. El modelo de tu muñeco, dime si lo quieres en lana o tela, pues no me dices nada y no sé lo que mandarte. Hasta pronto. Besos cariñosos. — TIA CATALINA.

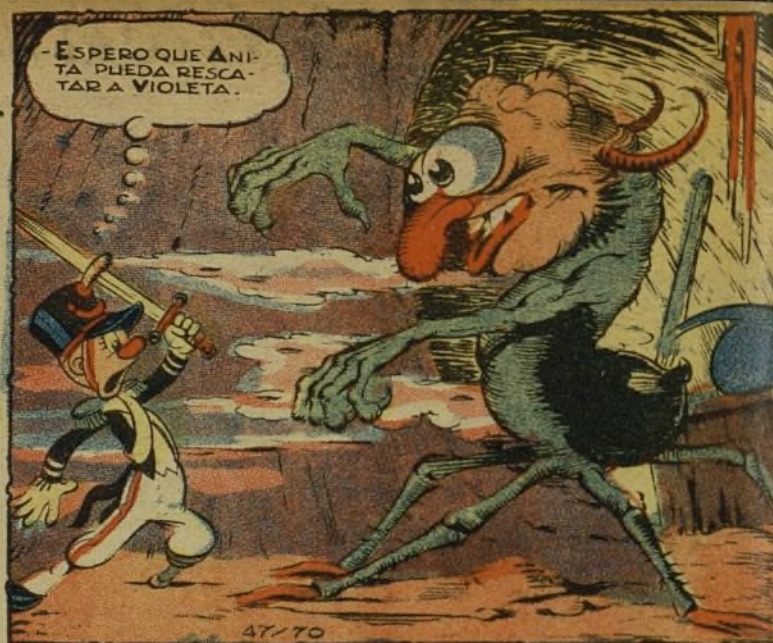
ANITA DIMINUTA

por J. Blasco

(CONTINUACION)

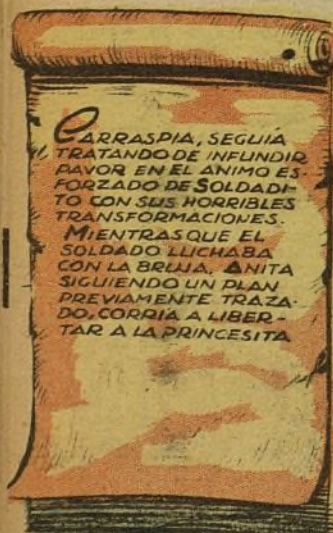


¿QUÉ VALIENTE ES SOLDADITO... A VER SI SALE BIEN MIENTRAGEMA MIENTRAS EL ENTRETIENE A CARRASPIA...



ESPERO QUE ANITA PUEDA RESCATAR A VIOLETA.

47/70



CARRASPIA, SEGUÍA TRATANDO DE INFUNDIR PAVOR EN EL ANIMO ES FORZADO DE SOLDADITO CON SUS HORRIBLES TRANSFORMACIONES. MIENTRAS QUE EL SOLDADO LUCHABA CON LA BRUJA, ANITA SIGUIENDO UN PLAN PREVIAMENTE TRAZADO, CORRÍA A LIBERTAR A LA PRINCESITA



¿PARA QUE ESCARMIENTES... SE HA CONVERTIDO EN HUMO!



COMO ANITA NO ACABE PRONTO, NO SE SI PODRE RESISTIR MAS. ESTOY CANSADISIMO... SE TRANSFORMA TANTO, ESTA BRUJA.



¿DÍOS MIO QUE CONTRARIEDAD, LA PUERTA ESTÁ CERRADA



A VER SI ME SIRVE ESTE BASTÓN YO CREO QUE EL ESTAR LA PUERTA CARCOMIDA ME FACILITARÁ...



LA PUERTA HABÍA CEDIDO A LOS GOLPES DE NUESTRA ANITA!



(CONTINUARÁ)